

## MANIFIESTO POR EL DÍA NACIONAL DE LA EPILEPSIA 2025

Epilepsia, un futuro esperanzador. Este es el lema que las entidades que formamos parte de la Federación Española de Epilepsia hemos elegido para acompañarnos durante todo el año 2025 y dar así más fuerza al mensaje que queremos transmitir juntas a la sociedad, de que, con epilepsia, poder vivir una vida plena, está cada vez más cerca.

Porque no, aún no se ha conseguido del todo. Se ha recorrido mucho camino, pero queda trabajo por hacer.

El movimiento asociativo tiene apenas 25 años de existencia, que no es nada comparado con la historia de la humanidad, pero en esos 25 años, se ha podido cambiar la realidad de muchas familias, sí, familias, no sólo pacientes. Porque la epilepsia no es solo de la persona que tiene el diagnóstico, es de todo su entorno, y afecta de manera diferente a cada persona y a cada familia, porque la epilepsia es un traje a medida.

Es un niño que tiene miedo de ir al colegio porque una vez le dio una crisis y ya desde entonces los demás no le miran igual, es una hermana que aprende rápido que será ella la que tenga que ayudar a cuidar a su hermano aunque él es mayor que ella, porque su encefalopatía epiléptica le ha producido una discapacidad.

La epilepsia también es esa joven que está luchando por estudiar la carrera de sus sueños o tener el trabajo que siempre ha querido, o simplemente, tener un trabajo, pero no lo consigue, porque las medicaciones le frenan, porque su discapacidad no está debidamente reconocida y acaba ocultando su epilepsia por miedo a ser rechazada, porque ya le ha pasado en varias ocasiones.

Todo eso son epilepsias, diferentes, pero suelen tener en común la incompreensión, el miedo, la desesperación, la incertidumbre, las noches en vela, las citas y pruebas interminables buscando un diagnóstico preciso, los cambios de medicación hasta encontrar la que te controle las crisis, control que a veces no llega, y aunque llegue, tu epilepsia sigue ahí, la medicación no la cura, solo intenta evitar que se manifieste.

También tenemos en común todo el colectivo, el modo de alerta constante en el que vivimos, temiendo que cuando suene el teléfono sea del hospital porque tu hijo, tu padre o tu mujer ha tenido una caída por una crisis. Todos ellos, merecen ese futuro esperanzador.

Pero la epilepsia también nos muestra lo mejor de las personas, nos hace sacar una fuerza que no sabíamos que teníamos, valorar el corazón tan grande de las personas que se quedan a nuestro lado, aprendemos a disfrutar el doble de cada éxito y de cada buen momento, porque a veces el siguiente tarda en llegar.

Y en eso las Asociaciones es donde tenemos un papel crucial, en ayudar a conseguir esos buenos momentos, a convivir con la epilepsia, sea cual sea, la que nos haya tocado.

Tras un incesante trabajo de la Federación y sus entidades, más fuertes y unidas que nunca, hoy podemos celebrar que cada vez más, todos los agentes implicados en la epilepsia están yendo de la mano: Industria, administración y sociedades médicas, lo que nos hace pensar que sí, que hay un futuro esperanzador para la epilepsia.

Y para que ese futuro llegue lo antes posible, hacen falta muchas más manos, más personas e instituciones haciendo visible la epilepsia, apoyándola y financiándola. Porque son muchas las áreas que las asociaciones cubren sin apenas recursos. Y por supuesto, no nos puede faltar nunca el apoyo a la investigación, porque sin ciencia, no hay futuro...

Sigamos trabajando como hasta ahora, que no nos fallen las fuerzas y la ilusión, para que lo mejor esté por venir, para que cada día esté más cerca, ese futuro esperanzador.